

Discursos y estrategias de la Iglesia Católica frente a la pluralización religiosa en Colombia*

Discourses and Strategies of the Catholic Church in the Context of Religious Pluralization in Colombia

Cristina Moreno

Resumen

Desde mediados de siglo, y en particular en las últimas décadas, se ha producido en Colombia un proceso de diversificación religiosa. La llegada de nuevos agentes religiosos, en especial del pentecostalismo, ha puesto fin al tradicional monopolio religioso del catolicismo. El presente artículo explora de qué manera la Iglesia Católica ha hecho frente al nuevo contexto. La pluralización religiosa generó una reconfiguración de los significados religiosos, así como de las relaciones de la Iglesia Católica con el Estado y la sociedad colombiana.

Palabras clave: pluralización religiosa, Colombia, Iglesia Católica, pentecostalismo.

Abstract

Since the middle of the century, particularly in the last decades, a process of religious diversification has occurred in Colombia. The arrival of new religious groups to the country, especially of the Pentecostal movement, has finished with the traditional religious monopoly of the Catholic Church. The present works

explores the ways in which the Catholic Church has replied to this new context. Religious pluralization has produced a reconfiguration of the relation that the Catholic Church has toward the colombian state and society.

Keywords: religious pluralization, Colombia, Catholic Church, Pentecostal movement.

Introducción

Desde mediados del siglo XX, y de manera notable en las tres últimas décadas, se ha producido una diversificación del campo religioso en Colombia. Las estadísticas evidencian el crecimiento relativo de nuevas comunidades religiosas en detrimento del tradicional monopolio religioso de la Iglesia Católica (Beltrán, 2009). Diferentes observadores de la vida social, desde múltiples disciplinas, se han interesado por comprender el cambio religioso en Colombia. No obstante, observamos que las respuestas de la Iglesia Católica frente a la pluralización religiosa han sido poco estudiadas. Generalmente, se ha presentado a la Iglesia Católi-

• Fecha de recepción del artículo: 25-05-2011 • Fecha de aceptación: 29-08-2011.

CRISTINA MORENO. Historiadora de la Université de la Sorbonne, Paris III, IHEAL. Correo electrónico: crismore67@gmail.com

* Este texto hace parte de los documentos preliminares de la tesis de maestría "L'Église catholique face à la pluralisation religieuse en Colombie au XXe siècle". Université de la Sorbonne, Paris III, IHEAL. 2011.

ca como una institución intransigente, anquilosada por el peso de su propia tradición. Ahora bien, no podemos olvidar que los sistemas de creencias son dinámicos y que en un contexto de transición social y cultural las significancias religiosas se transforman (Bidegaín, 2007). El examen de las respuestas de la Iglesia Católica a la pluralización religiosa debe hacerse en un marco teórico preciso. No es posible entender la reacción del catolicismo ante la pluralidad religiosa sin tomar en cuenta su posición frente a la modernidad y a la secularización. La secularización, definida por los clásicos de la sociología (Weber, Durkheim, entre otros) como el fenómeno que da cuenta de la relación entre la religión y la modernización, es un proceso complejo y multidimensional¹. Dicho fenómeno consta de tres componentes fundamentales: la diferenciación y autonomización de las esferas de la vida social, la racionalización de las instituciones, y la “mundanización” de las conciencias y de las organizaciones sociales. Desde esta perspectiva, la diversificación del campo religioso es constitutiva del proceso de diferenciación característico de la sociedad moderna (Berger, 1971).

La Iglesia Católica colombiana se enfrenta, en particular, al crecimiento y éxito del pentecostalismo: una religiosidad de corte popular, derivada del protestantismo anglosajón, que remite a una tradición de reavivamiento religioso. El pentecostalismo comienza a implantarse en Colombia durante los años cincuenta en el contexto de los importantes cambios económicos que desestabilizaron la sociedad tradicional e introdujeron al país la economía capitalista insertada en los mercados internacionales; no obstante, en Colombia, a diferencia de otros países del continente, la Iglesia Católica conservó durante mucho tiempo una posición hegemónica, favorecida en gran parte por el contexto constitucional. Esto generó que durante un largo tiempo las estructuras de plausibilidad² del catolicismo (Berger, 1971) permanecieran

ilesas dada la insignificante presencia de organizaciones religiosas “rivales”.³ Progresivamente, empero, estas estructuras fueron perdiendo su estatus de evidencia.

Para evitar la erosión del catolicismo se imponía la necesidad de implantar medidas teóricas y prácticas. Las primeras conciernen al nivel discursivo e implican la reivindicación del mundo católico frente a la “alteridad religiosa”. Las segundas suponen la instauración de instituciones que se encarguen de la socialización y defensa de los valores del catolicismo. Desde nuestro punto de vista, la pluralización religiosa —entendida desde la perspectiva de la secularización— generó una recomposición de la cultura religiosa, es decir, una reconstrucción de las representaciones religiosas tanto en el contenido como en la forma. Observamos una reconfiguración en las relaciones del catolicismo con la sociedad y el Estado colombiano. El examen de esta recomposición religiosa debe hacer énfasis en la articulación entre las iniciativas de la base y las de las jerarquías eclesiásticas. En el presente artículo exploramos los discursos y estrategias que la Iglesia Católica ha implantado para hacer frente al fenómeno de la pluralización religiosa. Numerosos investigadores, con base en la sociología y la historia, han analizado la actitud del catolicismo frente al protestantismo en el marco de la lucha entre liberales y conservadores durante la primera mitad del siglo XX. Por esta razón, pues la diversificación religiosa empieza verdaderamente a llevarse a cabo en Colombia a partir los años ochenta, que focalizaremos nuestro estudio en la segunda mitad del siglo XX y en particular a partir de la Constitución de 1991.

Ahora bien, no es posible responder a este interrogante de manera categórica si tenemos en cuenta que el catolicismo es diverso en su seno y se compone de una infinidad de corrientes político-religiosas⁴ que adoptan posturas disímiles y muchas veces contradictorias frente a los problemas de

1. Para una definición más elaborada sobre la secularización, remitirse al libro de Olivier Tschannen (Tschannen, 1992), obra que analiza las diferentes teorías de la secularización. Si se quiere una versión resumida, el investigador W. Beltrán publicó recientemente un buen resumen de su obra en la Revista Colombiana de Sociología (Beltrán, 2009).
2. La estructura de plausibilidad hace referencia a las estructuras sociales e instituciones que sirven de base para sustentar “el mundo” católico. En el contexto de monopolio religioso, las estructuras de plausibilidad corresponden a la sociedad en su totalidad pues esta confirma “objetivamente” el mundo socialmente construido.
3. Es importante distinguir, como lo subraya Jean Pierre Bastian, la pluralización de la pluralidad religiosa. En Colombia siempre existió una relativa pluralidad religiosa en el interior o en los márgenes del catolicismo; sin embargo, al hablar de pluralización nos referimos al proceso de diversificación de comunidades religiosas “rivales” que son reconocidas socialmente (Bastian, 1994).
4. Para profundizar sobre el tema de las corrientes político-religiosas, consultar la compilación de Ana María Bidegaín en la cual se evidencian las diferentes posiciones políticas que hay dentro del catolicismo colombiano (Bidegaín, 2004).

la Iglesia Católica y de la sociedad. Podríamos ubicar, como lo propone William Beltrán, estas diferentes corrientes en algún lugar del continuo trazado por dos tipos extremos representados, por un lado, en los sectores que intentan adaptarse a la modernización y a la secularización y, por el otro, en los sectores que dan continuidad a la actitud intransigente (Beltrán, 2010). Teniendo en cuenta esta observación, concentremos nuestra atención en la postura institucional de la Iglesia pues es la que en un principio estipula las directivas que se deben seguir para el conjunto de los católicos colombianos⁵.

La Constitución de 1991 y el nuevo contexto pluralista

La Constitución de 1991 marcó una ruptura fundamental en el discurso y en las estrategias de la Iglesia Católica. Por primera vez en el país se impuso de manera definitiva la libertad de culto y de conciencia. Esta Constitución no sólo reconoció una realidad que venía ya tejiéndose en el país, sino que a su vez tuvo efectos en el campo religioso puesto que permitió el libre crecimiento de las iglesias de toda confesión. El catolicismo ya no puede imponer sus creencias y prácticas como únicas legítimas y debe adaptarse a la lógica de mercado que caracteriza el mundo pluralista (Berger, 1971). En este contexto existe una rivalidad entre cosmovisiones y sistemas de valores cada vez más diversos, en adelante libres para “vender sus productos simbólicos”⁶. El discurso condenatorio e “inquisitorial” y las estrategias ofensivas no pudieron frenar el crecimiento del pentecostalismo en el país y encarar la pluralización religiosa y la secularización. En este nuevo contexto, y después de mucho negar la realidad, la Iglesia Católica tuvo que tratar de comprender el fenómeno antes que juzgarlo, a través del estudio crítico de sus determinantes. La fragmentación religiosa, y en particular el crecimiento del pentecostalismo, pusieron al

desnudo un gran número de incongruencias que imposibilitaban la adaptación de la Iglesia Católica a los cambios de la sociedad colombiana y a las necesidades y deseos de sus feligreses. Esto implicó una transformación de la cultura religiosa. Así como lo recalca Pierre Bourdieu, “[...] los sistemas de creencias y de prácticas aparecen como la expresión, más o menos transfigurada, de las estrategias de los diferentes grupos y especialistas en competencia por el monopolio de gestión de los bienes de salvación” (Bourdieu, 1971: 302). En efecto, la Iglesia Católica ha tenido que moldear sus rasgos distintivos (tanto litúrgicos como doctrinales) para acomodarse a las exigencias de un mercado religioso competitivo.

A continuación brindamos algunas de las conclusiones de nuestro trabajo de investigación. Estas contribuciones no constituyen un inventario exhaustivo; sin embargo, pueden brindar algunas pistas de reflexión para el análisis de las estrategias adoptadas por la Iglesia Católica en este nuevo contexto, análisis hasta ahora poco abordado por las ciencias sociales en Colombia.

Estudio crítico del catolicismo y del fenómeno de pluralización religiosa

El nuevo contexto pluralista evidenció la situación de crisis del catolicismo en el país. La Iglesia Católica, que durante tantos años vivió con el presupuesto de una nación católica y un sentimiento religioso genuinamente arraigado en la población, ya no tiene hoy una posición triunfalista, al punto de considerar nuevamente a Colombia como una tierra de misión.⁷ El necesario *aggiornamento* en el que la Iglesia Católica colombiana debía comprometerse exigía de antemano un examen crítico sobre la institución católica y su rol en la sociedad, así como un estudio de la transformación religiosa y sus determinantes socio-culturales en el nuevo contexto de la sociedad colombiana. Durante

5. Además, este discurso es interesante puesto que revela las tensiones entre las diferentes corrientes existentes en el catolicismo y manifiesta el control jerárquico frente a estas diferentes propuestas y formulaciones.

6. En este sentido, la pluralización hace referencia a un fenómeno más extenso que la simple diversificación religiosa. El catolicismo no sólo debe enfrentarse al desarrollo de nuevas ofertas religiosas sino también a un sinnúmero de ofertas seculares que constituyen ofertas de sentido alternativas a la propuesta católica.

7. Conferencia Episcopal de Colombia (CEC). Colombia misionera, ¿qué dices de ti misma? Febrero 2007. En este documento se reconoce que la Iglesia Católica enfrenta un periodo difícil en el país. La pérdida de espacio del catolicismo frente al protestantismo, así como las dificultades para adaptarse a los cambios de la sociedad colombiana, son la manifestación de la situación de crisis que atraviesa la institución.

muchos años la jerarquía católica había mirado con ojos recelosos las ciencias humanas, a excepción de algunos clérigos más cercanos al reformismo o a la *Teología de la Liberación*; no obstante, a partir de los años ochenta sus herramientas van a ser utilizadas con el fin de examinar los contextos de cambio de la sociedad colombiana (Arias, 2006). Durante los años ochenta el clero se dio a la tarea de estudiar estas nuevas expresiones religiosas que, a pesar de sus predicciones, continuaban su crecimiento en el país de manera fulgurante. Es así como algunos clérigos y teólogos, convertidos en profesores de las universidades laicas o católicas, estudiaron el fenómeno. Estos estudios sociológicos al servicio de la acción pastoral se encargaron de identificar la base social del pentecostalismo. Tres documentos relativos al crecimiento de los nuevos movimientos religiosos en el país se publicaron durante los años 1980-1990⁸. Para la Iglesia Católica la comprensión del pentecostalismo presenta un reto importante pues es un movimiento religioso fragmentario, desinstitucionalizado y poco estructurado doctrinalmente. En realidad, el pentecostalismo es un heterogéneo y abigarrado mosaico de iglesias que, si bien comparten características comunes, presentan una infinidad de componentes litúrgicos y formas organizacionales. Además de sincrético, es un movimiento inestable cuyo crecimiento se produce generalmente a través de múltiples cismas. Por otro lado, el pentecostalismo reivindica la emoción y la oralidad como un aspecto relevante de la experiencia religiosa. Si bien dicha experiencia religiosa implica una construcción discursiva, como lo subraya André Corten (Corten, 1995) —y por ende una teología—, ésta no se apoya en la sistematización de una doctrina.⁹

Un progresivo pluralismo frente a la diversidad religiosa y cultural

El reconocimiento de que la Iglesia Católica atraviesa por una situación de crisis se concreta en un cambio de actitud frente a un gran número de problemas sociales. En la actualidad, la Iglesia Católica admite las fallas cometidas en relación con la diversidad cultural y religiosa. La Iglesia Católica ha hecho un esfuerzo por entender que en un mundo pluralista coexisten diferentes “mundos” y cosmovisiones, muchas veces irreconciliables, y que se debe construir en el respeto y el diálogo un consenso alrededor de unos principios de base —como la tolerancia— que permitan la coexistencia ciudadana. Este relativismo, inherente a la modernidad, se opone en todo a la cultura integral que ha caracterizado al catolicismo colombiano¹⁰. En la actualidad, la Iglesia Católica institucional se esfuerza por asumir una posición pluralista. Entendemos el pluralismo como el proceso cultural de reconocimiento de las identidades plurales.

En primer lugar, observamos una actitud de apertura frente a la pluralidad religiosa. Hoy en día, después de ser reacia durante muchos años a una actitud pluralista, la Iglesia Católica ha optado por seguir las pautas que el *Concilio Vaticano II* había formulado a finales de los sesenta. La Conferencia Episcopal Colombiana creó el Comité de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso, que se reúne cada mes y cuyo objetivo es realizar reuniones y foros con la comunidad cristiana histórica y representantes de las grandes religiones monoteístas para un conocimiento y enriquecimiento doctrinal y teológico recíproco¹¹. Si bien esto representa un cambio fundamental en el país, como lo ejemplifican eventos como el primer Simposio

8. Conferencia Episcopal de Colombia. Proliferación de sectas. Bogotá. 1981. Investigación sobre sectas y nuevos movimientos religiosos. 1989. Y Sectas y grupos religiosos no cristianos. Bogotá. 1994.

9. La progresiva institucionalización del pentecostalismo ha generado, sin embargo, un proceso de sistematización de la doctrina. En la actualidad la RELEP (Red de Estudios Latinoamericanos) es uno de los organismos que se esfuerza por intelectualizar las creencias y prácticas del pentecostalismo. Si se desea ahondar sobre el tema, ver el texto de Jeiman David López. “Interpretaciones y perspectivas de estudio del pentecostalismo latinoamericano. En: Clemenecia Tejeiro (Editora) (2010), El pentecostalismo en Colombia. Prácticas religiosas, liderazgo y participación política. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. pp.97-115.

10. El integralismo remite al modelo de la cristiandad medieval. Implica una concepción unitaria de la vida social en la cual la religión ejerce su magisterio sobre todas las esferas de la vida social y privada. En este sentido, se opone al mundo moderno, pues este se basa en la construcción colectiva y secular del ordenamiento social, ordenamiento que por lo demás acepta y favorece la pluralidad a través de las libertades fundamentales que el Estado laico garantiza. Para ahondar sobre la tradición integralista del catolicismo colombiano consultar Ricardo Arias. *Catholicisme intégral et laïcité en Colombie 1850-2000* (2002). (tesis doctoral). Université de Provence.

11. Según el Vaticano, el ecumenismo hace referencia a las iniciativas, a veces institucionalizadas, por fomentar la unidad de los cristianos. Existen dos vertientes principales: el ecumenismo teológico, cuyo objetivo es reflexionar sobre los disensos y similitudes entre diferentes confesiones religiosas; y el ecumenismo práctico, cuyo objetivo es colaborar en obras de interés social (pastoral) para promoción del hombre.

Nacional de Ecumenismo o la Semana de Unidad de los Cristianos, cabe recalcar que el comité está compuesto exclusivamente por miembros de las iglesias históricas¹², lo que excluye a las iglesias pentecostales. De hecho, una de las tareas de dicho comité es reflexionar conjuntamente sobre “las sectas”, una expresión que tiende a mostrar a estas expresiones religiosas como des-institucionalizadas y fanáticas¹³.

El ecumenismo conlleva un gran número de dificultades. Las ambigüedades que expresan las conclusiones de la Conferencia Episcopal entre diálogo y misión¹⁴ ponen de manifiesto las dificultades teológicas de estas iniciativas. Por esta razón el ecumenismo es sobre todo práctico y se manifiesta en la colaboración en obras de interés social. En los textos publicados por la Conferencia Episcopal sobre el tema siempre se da una justificación apostólica del ecumenismo; sin embargo, no cabe duda de que existe un componente estratégico de defensa de la religión institucional¹⁵. No obstante, observamos algunos esfuerzos para establecer un diálogo con el pentecostalismo. En la última Semana de Unidad por los Cristianos¹⁶ el profesor William Mauricio Beltrán, especialista del pentecostalismo en Colombia, lanzó la reflexión sobre un eventual diálogo con el pentecostalismo. En realidad, dicho diálogo entraña un gran número de dificultades puesto que muchas de las iglesias pentecostales muestran una posición antagónica frente al catolicismo. Además, la identidad de estos grupos se construye en gran medida en contraposición a la Iglesia Católica. Su éxito se funda también en su capacidad para presentarse como una alternativa frente al catolicismo. Por otro lado, las iglesias neo-pentecostales son empresas centradas en crear estrategias de crecimiento, lo que hace que el eje de la relación con el catolicismo sea esen-

cialmente la competencia. Dado además el poco desarrollo teológico formal que las caracteriza, las iglesias pentecostales se sienten poco atraídas hacia el ecumenismo. Finalmente, vale la pena recalcar que construir una plataforma institucional para el diálogo ecuménico con el pentecostalismo es difícil pues este es un movimiento fragmentario y desinstitucionalizado (la Conferencia Evangélica asocia sólo una minoría de estas iglesias).

Si bien el crecimiento del pentecostalismo ha sosegado el carácter sectario de antaño y ha favorecido la interrelación de los creyentes de diferentes comunidades religiosas, observamos la permanencia de actitudes intolerantes. La encuesta realizada por la Universidad de San Buenaventura (Beltrán, 2009) nos da un indicio de esta continuidad: 39% de los encuestados opinan que hoy en día existe todavía discriminación religiosa. En efecto, en muchos lugares del país la pluralización religiosa todavía es vista como un escenario de posibles enfrentamientos de carácter religioso. Valdría la pena, entonces, ahondar sobre el tema de la tolerancia religiosa en el país. Consideramos que en la actitud de muchos católicos predomina aún una visión “integralista” de la religión a pesar de la opción a favor del pluralismo defendida por la Iglesia Católica institucional. Esto nos permitiría ahondar igualmente sobre la incidencia de las declaraciones clericales.

La opción pluralista promovida por la Conferencia Episcopal se manifiesta igualmente en sus esfuerzos por reconocer y fomentar la diversidad cultural. Esta actitud debe situarse en el contexto más amplio del reconocimiento por parte del Estado y de la sociedad colombiana de la diversidad cultural y étnica en el país. La Constitución de 1991 reconoce el carácter multicultural y multiét-

12. El comité está compuesto por miembros del Opus Dei, de las iglesias Luterana, Menonita, Ortodoxa, Anglicana, Presbiteriana, Bautista, Metodista, así como por musulmanes y judíos.
13. El comité, por ejemplo, busca implantar en las diferentes Diócesis una delegación ecuménica que además de “formar los laicos al ecumenismo; les brinde folletos de orientación sobre las sectas y las iglesias que no están en comunión con Roma”. Informe de gestión 2002-2005, Sección ecumenismo y diálogo interreligioso, Bogotá, CEC, 2005.
14. “Existen en las tradiciones no cristianas cosas verdaderas y buenas pero es una necesidad examinar estas riquezas a la luz del evangelio, liberarlas y reducirlas al dominio del dios salvador”. Ad gentes 11, apostolicam actuositatem, 14, 29. Informe de gestión 2002-2005, Sección ecumenismo y diálogo interreligioso, Bogotá, CEC, 2005.
15. “Es necesario unirse a las iglesias y a las religiones no cristianas históricas presentes para reivindicar el valor de la religión y de sus expresiones auténticas y así propiciar una política de libertad religiosa que proteja el buen nombre de las religiones y establezca requisitos de alta exigencia para el reconocimiento jurídico y sistemas de vigilancia y control a las actividades hechas en nombre de la religión”. Informe de gestión 2002-2005, Sección ecumenismo y diálogo interreligioso, Bogotá, CEC, 2005.
16. La Semana de Unidad por los Cristianos es uno de los eventos ecuménicos más importantes que los cristianos celebran en el mundo. En esta celebración, que se realiza todos los años, del 18 al 25 de enero, se reflexiona y ora conjuntamente alrededor de un tema bíblico escogido para la ocasión.

nico de la sociedad colombiana. En este sentido, la Iglesia Católica ha tenido que admitir que debe alinearse con ciertos principios del Estado secular para de esta forma asegurar su presencia. Por otro lado, la Iglesia Católica es consciente del rol que juegan las nuevas religiosidades en la afirmación de identidades étnicas y culturales. La conversión al protestantismo, en particular en su vertiente pentecostal, representa en ocasiones una estrategia paradójica de integración a la sociedad dominante, sin que esto implique el abandono de la identidad étnica o comunitaria. El pentecostalismo cuestiona el carácter destructor y homogeneizante de las culturas locales de que ha sido acusado el catolicismo¹⁷. Dada su gran flexibilidad y adaptación, el pentecostalismo tiene una capacidad notable de ser sincrético y de incorporar lo transnacional-nacional-local; es decir, juega exitosamente con la articulación global/local (Bidegáin, 2005). Por esta razón que la Iglesia Católica se esfuerza por renunciar a una ortodoxia intransigente¹⁸ y por reconocer la reapropiación simbólica del catolicismo en las diferentes culturas y clases sociales¹⁹. Así mismo, se trata de revalorizar el lugar y rol de la mujer en la vida de la institución eclesiástica²⁰. De igual forma, vemos cómo se llevan a cabo reflexiones sobre una educación que tenga en cuenta el pluralismo religioso y cultural y cómo se realizan esfuerzos, en particular por parte de los jesuitas, para la construcción de una ética cívica²¹ (Beltrán, 2004). Si bien observamos avances significativos en materia de pluralismo, permanecen posturas intransigentes frente a ciertas minorías como los homosexuales (Arias, 2006), posturas que de hecho comparten con el pentecostalismo y que tal vez se explican justamente por este alineamiento.

La “pentecostalización” del catolicismo

Además de esta adopción progresiva del pluralismo, observamos un gran número de adaptaciones litúrgicas y doctrinales. La pluralización religiosa y la secularización, así como los cambios que se han producido en la sociedad colombiana en los últimos años, han generado una recomposición religiosa. En el contexto de un mercado religioso libre y desregulado, la Iglesia Católica debe estar más vigilante a las necesidades de sus fieles y a las ofertas religiosas existentes con el fin de acomodar sus contenidos religiosos a estas realidades.

En particular, la Iglesia Católica se ve enfrentada al éxito del pentecostalismo en el país. A pesar del discurso que en principio la opondría de manera radical a “las sectas”, el pentecostalismo ha influido de manera notable en sus prácticas y creencias. Con el *Concilio Vaticano II* el catolicismo introdujo un gran número de reformas litúrgicas, doctrinales y organizacionales con el fin de adaptar el catolicismo al contexto moderno. Estas reformas, muchas veces calcadas de las estrategias que los protestantes habían implantado en su esfuerzo misionero, no permitieron, sin embargo, frenar el crecimiento del pentecostalismo en el país. Por otro lado, como muchos investigadores lo han recalado, las disposiciones del *Concilio Vaticano II* tuvieron poca repercusión en el país (Saranyana, 2005). Sin embargo, el éxito de este tipo de religiosidad a finales de siglo obligó a la Iglesia Católica colombiana a tomar en cuenta estas disposiciones. Observamos una “pentecostalización” relativa de sus contenidos litúrgicos y religiosos. El pentecostalismo, que había nacido fuera o en oposición a las iglesias institucionales e históricas,

17. El estudio de Christian Gros sobre el cambio religioso entre las comunidades indígenas en Colombia es ilustrativo de estas dinámicas (Gros, 1999). A diferencia de la Iglesia Católica, las iglesias evangélicas y pentecostales promueven la consagración de ministros autóctonos, el bilingüismo y la incorporación de creencias y prácticas ancestrales en el culto pentecostal.

18. “Después de lo visto resulta evidente que no existe una fe “pura” que pueda ser inculcada. Siempre lidiaremos con una fe ya vivida y expresada en una determinada cultura. Y las objetivaciones de la fe deberán ser respetadas en su verdad, pues son marcos incuestionables para expresar la fe de la Iglesia en una determinada época”. CEC. La inculcación de la fe como desafío pastoral. 2008. p. 48. En este mismo documento se nos dice que la religión popular es la expresión de la fe en medios culturales desconocidos o despreciados por la religión oficial. El reconocimiento de lo popular es importante en la medida en que el pentecostalismo es en larga medida una religiosidad popular.

19. Es lo que en teología se ha teorizado como inculcación (Sánchez, 2009).

20. Por ejemplo, CEC. La mujer y las culturas emergentes en Colombia. febrero. 2000.

21. Sobre este punto Francisco de Roux nos dice que: “(...) se impone a nuestra reflexión la tarea de contribuir al desarrollo de una ética cívica, basada en el respeto de las más diversas posiciones y enriquecida con los puntos de vista de todos en un verdadero ecumenismo social y político. Esta ética, diferente de la moral católica, tiene que situarse muy bien desde nuestra visión del hombre y de la historia, para que podamos desde la fe cristiana contribuir a una tarea humana que compartimos con no creyentes en la maduración de una auténtica secularización social” (De Roux, 1987, p.4).

parecía más capaz de entender las complejidades del mundo moderno, o, por lo menos, de ofrecer a los feligreses los “bienes de salvación” adaptados a las necesidades de la sociedad contemporánea. La mayoría de investigadores que han trabajado sobre la reconfiguración del catolicismo en el mundo contemporáneo han subrayado dicha influencia evidente en la Renovación Carismática Católica. Sin embargo, creemos que su influencia se observa más allá de los contornos de este movimiento y que en muchas de las adaptaciones del catolicismo institucional se encuentran características del pentecostalismo. Algunos investigadores sostienen que si bien existe una recomposición del campo religioso, esta no implica una transformación de la cultura religiosa, y subrayan la continuidad que existe entre el pentecostalismo y el catolicismo popular (Beltrán, 2009: 181). Es cierto que estas dos ofertas religiosas comparten un núcleo de valores y creencias; sin embargo, pensamos que las afinidades entre estos dos universos son el resultado del medio que las vio nacer y que la permanencia de ciertas representaciones no excluye la innovación y transformación de las prácticas religiosas. Por otro lado, no cabe duda de que aunque el catolicismo popular vehiculaba formas de creencia y de prácticas similares, en la actualidad éstas, además de generalizarse a otros grupos sociales, han tenido un aval institucional.

En primer lugar, observamos un cambio en las estrategias evangelizadoras de la Iglesia Católica. La Iglesia reconoce que “las sectas” llenan los vacíos que ella deja, pues responden a una demanda religiosa de las masas populares que la Iglesia no satisface a causa de su incapacidad para adaptarse al mundo moderno y también por su ausencia física y evangelizadora. En el documento *Colombia misionera, ¿qué dices de ti misma?*²², el autor insiste sobre la incapacidad de la Iglesia Católica para adaptarse al fenómeno urbano. La urbanización ha generado nuevas necesidades psicológicas, sociales y emocionales, a las cuales la Iglesia Católica no ha sabido responder exitosamente. Consciente de que el pentecostalismo se implanta de manera privilegiada entre las masas populares, desarticuladas

social y culturalmente, y que la desigualdad y la pobreza son un terreno fértil para el cambio religioso, la Iglesia Católica trata de hacer presencia en dichos lugares. Los redentoristas de la ciudad de Bogotá, por ejemplo, se encargan de enviar misioneros itinerantes a la periferia de la ciudad y de acompañar a las nuevas poblaciones desplazadas. En la actualidad se innovan formas de presencia en la sociedad a través del uso masivo de las nuevas tecnologías de comunicación, de la promoción de los movimientos eclesiales laicos –que asocian los feligreses desarticulados del cuerpo central de la Iglesia Católica y permiten compensar la desertión de la parroquia como forma de organización eclesial–, y por medio de la actualización de la predicación.

La Iglesia Católica reconoce que se ha pasado del *Homo sapiens* al *Homo videns*²³. Si bien desde los años setenta la institución católica había utilizado la radio y la televisión, en la actualidad su oferta mediática constituye, al igual que para las iglesias pentecostales, una red inmensa que garantiza una novedosa forma de vínculo con sus feligreses, además de ofrecerles múltiples servicios más allá de los espirituales. Hoy en día tiene estaciones radiales como Radio Mariana (1.440 AM), Radio María (1.220), Minuto de Dios Estéreo (107.9 FM), y canales televisivos como Tele-Amiga y Cristo-Visión.

Por otro lado, la Iglesia Católica es consciente de que su discurso e inquietudes no corresponden en muchos casos a los lenguajes y problemáticas contemporáneos. Los documentos publicados por la Conferencia Episcopal en los últimos años acusan a algunos sacerdotes y obispos de ser malos comunicadores, y los alientan a abandonar el “lenguaje demasiado clerical” que caracteriza el catolicismo colombiano, con el fin de establecer una verdadera comunicación dialogal con los feligreses. De igual forma, se critica el ritualismo de la liturgia y se invita a que la predicación, demasiado abstracta, establezca puentes con los problemas concretos del individuo²⁴. Esta voluntad de actualización se manifiesta igualmente en la adecuación de los contenidos religiosos a las demandas de los feligreses.

22. CEC. Colombia misionera, ¿qué dices de ti misma? Febrero. 2007.

23. Documento expedido por la CEC después de la Asamblea del 4-8 julio 2005.

24. “Es necesario establecer un diálogo con las nuevas generaciones, si no lenta pero seguramente nos desconectaremos de la realidad y de sus realidades, hasta el punto de no entender su comportamiento, ni su lenguaje, ni su mundo”. Francisco Ceballos Escobar (2000). Colombia misionera que dices de ti misma. Bogotá: CEC. p. 139.

Las cartas pastorales y documentos expedidos por la Conferencia Episcopal desde los años noventa insisten en la necesidad de una renovación espiritual, en promover la intensidad y expresividad del culto e introducir la emoción y el cuerpo mediante el éxtasis religioso. El culto católico es visto como un encuentro con Jesucristo vivo, mediante el cual el poder del Espíritu Santo puede manifestarse a través de milagros y carismas. Así mismo, se recalca que es preciso dar un énfasis a lo afectivo-emotivo sobre lo racional-intelectual, remplazando así las “[...] hermenéuticas racionalistas de corte histórico-crítico y estructuralista por interpretaciones más literarias”²⁵. Este tipo de reformas hacen eco a la religiosidad del pentecostalismo. De igual manera, se subraya la experiencia religiosa. Desde la Conquista el catolicismo impuso una cultura y una religión sin que hubiese una verdadera experiencia subjetiva de la fe. Ahora bien, el avivamiento religioso parece mostrar la importancia de la experiencia y subjetivación religiosa, por lo cual se insiste en dichos documentos sobre este aspecto del catolicismo que se ve y se vive como un camino de santificación.

“La era del laicado”

La promoción de los movimientos eclesiales laicos en el catolicismo, así como la voluntad por incrementar su participación en ministerios y oficios litúrgicos, es una característica del catolicismo contemporáneo. En el caso colombiano es lo que el investigador Fabián Sanabria ha calificado como la entrada a la “era del laicado” (Sanabria, 2004). La Iglesia Católica se enfrenta actualmente a la desinstitucionalización e informalidad religiosa, mientras que los sectores laicos o subalternos buscan consolidar sus propias empresas religiosas al margen de los agentes dominantes dentro del campo religioso. Además, se enfrenta al incipiente fenómeno de la individualización, que reclama la

autonomía del sujeto para definir sus creencias religiosas y autodeterminarse.

La Iglesia Católica ha tenido, en consecuencia, que hacer compromisos para intentar sobrepasar el clericalismo y autoritarismo que caracterizó durante tantos años su acción pastoral²⁶, a través de la promoción de la participación laical y la valorización de una evangelización basada en comunidades eclesiales laicas, “orgánicas y vivas”. Esta estrategia le permite, por un lado, canalizar estas tendencias secularizadoras y así seguir jugando un rol como institución capaz de orientar la religiosidad de sus feligreses y, por otro lado, hacer frente al pentecostalismo.

El auge y éxito del pentecostalismo se explica, en gran medida, por el lugar que se les otorga a los laicos y en particular a las mujeres, así como por su capacidad para promover relaciones un poco más horizontales. La Iglesia Católica se ha esforzado por promover la participación laical, inclusive de las mujeres, en los ministerios y oficios litúrgicos²⁷ así como la creación y fortalecimiento de las organizaciones laicas: *Opus Dei* y Legión de Cristo. La promoción del laicado es también una respuesta para fomentar una evangelización a larga escala. Los católicos que migraron a otros movimientos religiosos, y en particular al pentecostalismo, muchas veces buscaban un compromiso mayor con su denominación y un culto más frecuente que requiere de un gran número de agentes capacitados para esto.

Cabe recalcar que estas iniciativas plantean problemas para una institución jerárquica y clerical como lo es la Iglesia Católica; la promoción del laicado es potencialmente peligrosa para la verticalidad que la caracteriza. Consciente de las ambigüedades de tales innovaciones, la Iglesia Católica se ha esforzado por mantener el control sobre dichos cambios, circunscribiéndolos a las normas católicas. La idea del Espíritu Santo y del carisma, por ejemplo, implica una cierta democratización

25. Comisión Ecueménica de Diálogo Interreligioso. *Estudio sobre la liturgia en Colombia*, Asamblea plenaria de la CEC, 3 al 8 de julio de 2000.

26. “No podemos olvidar el paso que tenemos que dar de unas actitudes heteronómicas y prefabricadas, a una verdadera autonomía exigida por las nuevas generaciones, que buscan vivir procesos y proyectos, más que normas y dogmas”. CEC. Conclusiones de la Asamblea plenaria, julio 2002.

27. “Crear conciencia sobre el valor y la importancia del laico en la Iglesia y en el mundo para delegar responsabilidades y no continuar con ese marcado clericalismo y machismo que nos ha caracterizado debido tal vez a la formación recibida en el pasado. Los signos de los tiempos hoy son otros y hay que aprender a discernirlos para conocer el querer de Dios con su pueblo”. CEC. La liturgia en Colombia, febrero, 2000.

y horizontalidad, pues cualquier feligrés puede recibir, en principio, los dones del Espíritu Santo. Estas innovaciones deben, entonces, acomodarse a la teología de la autoridad y de la tradición, y no poner en riesgo la autoridad burocrática en el plano institucional (Bastian, 2008). La asamblea plenaria de la CEC en 2005 reconoce la dificultad de la pastoral para atender y acompañar los movimientos laicales nuevos y la “necesidad de vigilar la autenticidad de las hermenéuticas particulares”. El documento explica de manera tajante que la ordenación litúrgica compete exclusivamente a la jerarquía y en particular al “obispo liturgo”. El ejemplo paradigmático de esto es la Renovación Carismática Católica. Si en un principio representó una iniciativa de la base, hoy en día dicha transformación se ha institucionalizado dentro de la Iglesia Católica, pues es una manera de hacer frente al pentecostalismo con sus propios medios. Sin embargo, esto generó muchas ambigüedades, no sólo porque de alguna manera legitimó el pentecostalismo, sino también porque entró en contradicción con muchos aspectos doctrinales e institucionales del catolicismo (Bastian, 2008). Por esta razón se busca establecer una frontera entre el pentecostalismo y la Renovación Carismática Católica. En las ceremonias carismáticas se invoca con insistencia la figura de la Virgen María, el Papa y se regula el ambiente milagroso y mágico para disciplinar las innovaciones como “misatecas, ciclo misas, misas carismáticas y de sanación”. En oposición al Dios “benefactor”, la Iglesia Católica se hace defensora de un cristianismo puro, lejos del sincretismo, la superstición y el mercantilismo religioso de “las sectas”. Y aunque se pone el acento en un *habitus* afectivo que se alimenta del ritual, también se insiste sobre la dimensión ético-racional del catolicismo. Por otro lado, si bien encontramos en la Renovación Carismática potencialidades centrífugas, cabe recalcar que este es un movimiento más bien conservador. La aceptación del Vaticano y su oposición a corrientes como la *Teología de la Liberación* se explica ampliamente por la capacidad de garantizar el control de la jerarquía sobre las masas (Compagnon, 2006).

Laicidad y autonomía de las esferas

La Constitución de 1991 sanciona la laicidad del Estado, lo que implica en principio la separación y autonomía de las diferentes esferas de la vida social y relegar las inquietudes religiosas al ámbito privado. En la actualidad, la Iglesia Católica no puede gozar de los privilegios del régimen de la cristiandad (Helmsdorff, 1996) para imponerse a la sociedad. Si bien es cierto que actualmente la Iglesia Católica ha cambiado su discurso frente a la realidad socio-política del país y reconoce que el ordenamiento social es el resultado de una construcción colectiva, en muchas ocasiones la Iglesia Católica trata de jugar al antiguo nexo entre “el altar y el trono” para imponer sus normas a la sociedad²⁸. Dicha tendencia se ve corroborada actualmente por los pentecostalismos. Los estudios hechos sobre las comunidades evangélicas muestran que en repetidas ocasiones se hace proselitismo político en las iglesias y que una gran cantidad de sus feligreses piensa que la experiencia secular y profana debe orientarse de acuerdo con su significación religiosa (Cepeda, 2007). El pentecostalismo es portador de una visión entrañada del hombre y la sociedad (Uricoechea, 1996). Los diferentes partidos confesionales cristianos que desde los años ochenta se han creado en el país contribuyeron a la democratización porque militaron a favor de la libertad religiosa; sin embargo, su accionar político dista mucho de ser moderno. Su acción se ha concentrado en la defensa de los valores puritanos y la reivindicación de derechos para sus instituciones. En efecto, el Estado ha establecido pequeños “concordatos” con las diferentes iglesias cristianas y así ha extendido a las otras comunidades religiosas los privilegios que antes tenía exclusivamente el catolicismo (Martínez, 2009). En consecuencia, la competencia se juega también en el terreno de lo público y lo político. A través de acuerdos diplomáticos con Ciudad del Vaticano; de acuerdos en términos de subvención y educación y de actitudes y ritos públicos, el catolicismo trata de asegurar su preeminencia y establecer la identidad católica de la nación. En realidad, Colombia parece orientarse más hacia una “multiconfesionalización” que hacia la secu-

28. La Iglesia Católica es particularmente intransigente en lo que atañe al pluralismo de valores. Sobre este punto el análisis de Ricardo Arias y Fernán González es interesante, pues evidencia el continuismo de las posiciones intransigentes de la Iglesia Católica (Arias, 2006).

larización de la sociedad y del Estado (Bastian, 1994.) El *ethos* cultural latinoamericano, que se construyó a partir de la articulación entre lo religioso y lo político, sigue imponiéndose en el panorama nacional.

A manera de conclusión

Durante muchos años la Iglesia Católica colombiana se caracterizó por una actitud de rechazo al mundo moderno y un fuerte apego a la tradición. La diversificación religiosa ha implicado un cambio cultural y social en el país. En este nuevo contexto, la Iglesia Católica ha tenido que repensar su actitud frente a la diversidad. A pesar de las reminiscencias de intolerancia, la Iglesia Católica institucional se esfuerza por adoptar una actitud de respeto y de reconocimiento a las identidades plurales religiosas, pero también étnicas, culturales, sociales y de género.

Por otro lado, observamos una reconfiguración de las prácticas religiosas. La Iglesia Católica se vio obligada a remodelar sus prácticas y creencias una vez la pluralización religiosa impidió que siguiera imponiendo sus contenidos religiosos como los únicos legítimos. Esta reforma, muchas veces silenciosa, ha sido más bien mimética, pues en el nuevo contexto pluralista la Iglesia Católica debe adaptarse a la lógica del mercado; es decir, debe estar atenta a los productos que se venden y a las necesidades de “sus consumidores”. Si bien existe un fenómeno de diversificación religiosa, vale la pena recalcar que la pérdida de espacio del catolicismo se debe en gran medida al auge del

pentecostalismo. Observamos una cierta estandarización de los contenidos religiosos que se han “pentecostalizado”. Sin embargo, la Iglesia Católica debe incluir un “valor agregado” a sus prácticas y creencias para ser competitiva y, sobre todo, debe armonizar esas innovaciones con la tradición, organización y cultura religiosa que la caracteriza.

Creemos que la pluralización religiosa es constitutiva de un proceso de secularización que, aunque incipiente, se ha desarrollado en los últimos años en Colombia. El marco constitucional no es sólo un espejismo de letrados. Frente a este nuevo contexto, la Iglesia Católica trata de adaptarse como puede. El análisis de la actitud de la Iglesia Católica frente a la diversidad religiosa es interesante pues sirve de prisma para ver cómo se adapta a los contextos de cambio de la sociedad colombiana y a la modernidad.

El análisis que en este trabajo brindamos es el bosquejo de un trabajo de investigación que debe profundizarse a través de la confrontación de las posturas institucionales con sus aplicaciones concretas en el territorio nacional. La multiplicidad de respuestas que se formulan en el catolicismo constituye un objeto de estudio importante para la investigación social en Colombia. No existen muchos estudios que analicen la situación actual del catolicismo en Colombia y, menos aún, su relación frente a las otras comunidades religiosas presentes en el país. Este estudio es fundamental, pues permitiría comprender la interrelación de las comunidades religiosas en un contexto pluralista, así como la relación del catolicismo con la modernidad.

Bibliografía

- ARIAS, Ricardo (2002). *Catholicisme intégral et laïcité en Colombie 1850-2000*. Tesis de Doctorado en Historia. Université Aix-Marseille I.
- ARIAS, Ricardo y GONZÁLEZ, Fernán (2006). “Búsqueda de la paz y defensa del ‘orden cristiano’: el episcopado ante los grandes debates de Colombia”. En: Francisco Leal (editor.). *En la encrucijada. Colombia en el siglo XXI*. Bogotá: Norma.
- BASTIAN, Jean-Pierre (1994). *Le protestantisme en Amérique Latine, une approche socio-historique*. Genève: Labor et fides.
- BASTIAN, Jean-Pierre (2008). “Les réponses de l’Église catholique à l’expansion du protestantisme en Amérique Latine”. *L’ordinaire latino-américain*. No 210. Toulouse. Universidad de Toulouse-Le mirail. pp. 81-95.

- BELTRÁN, William Mauricio (2004). *Fragmentación y recomposición del campo religioso en Bogotá*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- BELTRÁN, William Mauricio (2009). “Tendencias cuantitativas del proceso de pluralización religiosa en Bogotá”. *Revista Colombiana de sociología*. Vol.32. No. 2. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- BELTRÁN, William Mauricio (2009). “Secularización: ¿Teoría o paradigma?”. *Revista Colombiana de Sociología*. No 32. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. pp. 61-69.
- BERGER, Peter (1971). *El dosel sagrado: elementos para una sociología de la religión*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BIDEIGAÍN, Ana María (2004). *Historia del catolicismo, Corrientes y Diversidad*. Bogotá: Taurus.
- BIDEIGAÍN, Ana María y DEMERA VARGAS Diego (compiladores) (2005). *Globalización y diversidad religiosa en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- BIDEIGAÍN, Ana María (2007). “Diversidad en el catolicismo y desafíos globales”. En: Clemencia Tejeiro y William Mauricio Beltrán (Compiladores). *Creer y poder hoy*. Cátedra Manuel Ancizar. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. pp. 375-383.
- BOURDIEU, Pierre (1971). “Genèse et structure du champ religieux”. En: *Revue française de sociologie*. Vol. 12. No 3. Paris. pp. 295-234.
- CEPEDA VAN HOUTEN, Álvaro (2007). *Clientelismo y fe: dinámicas del pentecostalismo en Colombia*. Bogotá: Universidad de San Buenaventura.
- COMPAGNON, Olivier (2006). “Á la recherche du temps perdu... Jean-Paul II et l'Amérique Latine”. En: Polymnia Zagefka (Dir.). *Amérique Latine*. Paris: La Documentation Française. pp. 11-22.
- DE ROUX, Francisco (1987). “el precio de la paz en el vacío ético y social”. *Revista universidad de Antioquia*. No 210. Medellín: Universidad de Antioquia. pp. 4-21.
- GROS, Christian (1999). “Evangelical protestantism and indigenous populations”. *Bulletin of Latin American Research*. REDIAL-CEISAL. Vol.18. No.2. pp. 175-197.
- HELMSDORFF, Daniela (1996). “Participación política evangélica en Colombia (1990-1994)” *Historia crítica*. No.12. Bogotá: Universidad de los Andes. pp. 79-84.
- MARTÍNEZ NIETO, Leydi (2009). “De los límites a las restricciones ilegales del derecho a la libertad religiosa en Colombia: ¿Una política de Estado no declarada”. En: Isabel Corpas de Posada; Helwar Hernando Figueroa Salamanca; y Andrés Eduardo González Santos (eds.) *Diversidad y Dinámicas del Cristianismo en América Latina. Memorias del II Congreso Internacional*. Tomo I. Bogotá: Editorial Bonaventuriana. pp. 157-184.
- SÁNCHEZ, Olvani (2009). “Inreligiónación y pluralismo: una perspectiva teológica para el encuentro interreligioso”. En: GIERSP (Grupo Interdisciplinario de Estudios sobre Religión, Sociedad y Política) (Ed.). *Mirada pluridisciplinar al hecho religioso en Colombia: Avances de investigación*. Bogotá: Editorial Bonaventuriana. pp.4568.
- SARANYANA, Josep-Ignasi (2005). “La recepción de Medellín en la historiografía colombiana”. *Anuario de Historia de la Iglesia*. Vol. 14. Pamplona: Universidad de Navarra. pp. 177-189.
- TSCHANNEN, Olivier (1992). *Les théories de la sécularisation*. Paris: Drox.
- URICOCHEA, Fernando (1996). “Durkheim y Weber y las nuevas formas de religiosidad”. En: *Revista colombiana de Sociología*. Vol.3. No.1. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. pp. 5-24.

